

“Dames hardies et chevalereuses”: amazonas, *preuses* y Juana de Arco en los tratados de *Vies de Femmes Illustres* (siglos XV y XVI)

“Bold and Chivalrous Ladies”: Amazons, Heroines, and Joan of Arc in the Treatises of Lives of Illustrious Women (15th and 16th Centuries)

Dulce María González Doreste¹

ddoreste@ull.edu.es

Resumen

El artículo revisa la presencia de las amazonas en textos desde la antigüedad hasta el siglo XVI, incluyendo su consideración entre las nueve *preuses* en obras medievales y asociando una décima *preuse* a Juana de Arco. Se analiza el tratamiento de las amazonas y la célebre Doncella de Orleans en tratados de *Vies de femmes illustres* de los siglos XV y XVI, explorando cómo los autores adaptaron estas figuras de poder femenino y qué modelos propusieron, a través de ellas, a las mujeres de su época.

Palabras clave: Amazonas, *preuses*, Juana de Arco, *Vies de femmes illustres*.

Abstract

The article reviews the presence of the Amazons in texts from antiquity to the 16th century, including their consideration among the nine *preuse* in medieval works and associating a tenth *preuse* with Joan of Arc. The treatment of the Amazons and the renowned Maid of Orleans is analyzed in treatises of *Vies de femmes illustres* from the

¹ Catedrática e investigadora del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna, España.
<https://orcid.org/0000-0003-2212-7435>.

15th and 16th centuries, exploring how the authors adapted these figures of female power and what models they proposed, through them, for women of their time.

Keywords: Amazons, *preuses*, Joan of Arc, *Vies de femmes illustres*.

Fecha de Recepción del artículo: 01/05/24 — Fecha de Aceptación: 01/07/24

Introducción

En la mitología griega, si bien las noticias de su existencia son anteriores, las amazonas emergieron como símbolos de valor, destreza en la guerra y autonomía femenina en un mundo dominado por los hombres. Estas guerreras legendarias desafiaron los roles de género convencionales y cautivaron la imaginación de generaciones posteriores. En la época del Renacimiento resurgió el interés por estas figuras mitológicas, llevando consigo una reinterpretación de su significado en el contexto cultural del siglo XVI. Durante esta época de renovación intelectual y artística, las historias de las Amazonas fueron revividas, reimaginadas y asociadas a otras figuras femeninas notables de capacidades excepcionales. Prueba de ello es su reiterada presencia, tratadas como colectivo o atendiendo a individualidades específicas, en todos los catálogos de *Vies des femmes illustres*, destinados a ofrecer modelos de conducta para las mujeres. Es en este fascinante cruce entre la mitología clásica y las realidades del Renacimiento donde se sitúa nuestro trabajo, que tiene por objeto explorar la evolución de las figuras de las Amazonas hasta su integración en los catálogos de *Vies de femmes illustres* del siglo XVI, así como analizar el papel que cumplen en ellos en las distintas versiones que ofrecen sus autores.

Como es bien sabido, la presencia activa de las mujeres en la esfera política era innegable durante este período. Los relatos históricos de la época, ya sea que se centren en conflictos bélicos, intrigas cortesanas o asuntos principescos, detallan minuciosamente su influencia política, ya sea de forma directa o indirecta. Aunque las reinas desempeñaban un papel crucial, las mujeres pertenecientes a las familias más destacadas también ocupaban posiciones prominentes. Estas mujeres, estrechamente ligadas a las estrategias políticas familiares, participaban activamente en todos los grandes asuntos del

Estado, haciendo uso frecuente de sus habilidades como negociadoras y a menudo figurando en primera plana. A pesar de las restricciones impuestas por la Ley Sálica, que legalmente le negaba el acceso al poder supremo, así como de su total exclusión de la administración central del Estado y los Parlamentos, y de una ideología que desestimaba su influencia, sobre todo cuando era significativa, las mujeres intervenían en diversos niveles de la vida pública². Factores de tipo político, social y religioso influyen en la revalorización del papel de la mujer, especialmente en el plano político e intelectual con figuras como Luisa de Saboya, Ana de Francia, Margarita de Navarra, Catalina de Médicis o Margarita de Valois, emergiendo de esta forma un nuevo ideal femenino, no sin dificultades. En la segunda mitad del siglo XV, Martin Le Franc, en la dedicatoria a Felipe el Bueno de su obra, *Champion des Dames* (1440-1442), uno de los primeros tratados en defensa de las mujeres en el marco de la *Querelle des Femmes*, hace un encendido elogio de la duquesa Isabel de Portugal, a quien considera artífice de la Paz de Arras (1435), que estableció la conciliación entre la Borgoña y Carlos VII de Francia. Escritores y artistas de otras cortes se harán eco de esta obra y alabarán a las aristócratas que los sostienen, respondiendo a los ataques contra su poder y su valía.

En este contexto, el papel de estas mujeres en la mediación de conflictos bélicos como ya se adelantó, es uno de los más destacados entre sus habilidades políticas. Es el caso, como ejemplo, de la firma del tratado de Cambrai del 3 de agosto de 1529, auspiciado por Luisa de Saboya y Margarita de Austria, por lo que también es conocido como la “Paix de Dames”, a quien Jean Du Pré rinde homenaje por sus habilidades diplomáticas en su obra *Le palais des nobles* (1534).

No obstante, también hay testimonio de mujeres que tomaron las armas en épocas donde la violencia está habitualmente presente. En la época medieval, el ejercicio del poder político está vinculado a la acción militar. Las mujeres, en tanto que señoras feudales, pueden ejercer la capacidad de utilizar sus prerrogativas militares en situaciones de necesidad, estando autorizadas para ello³. Éliane Viennot también subraya el notable papel que desempeñaron algunas mujeres en los conflictos, ya fueran manifiestos o

² Viennot 1991, p.1.

³ Dufournaud 2012, p.1.

encubiertos, durante los siglos XVI y XVII. Destaca la diversidad de mujeres involucradas pertenecientes a todas las capas de la sociedad, desde las campesinas hasta las damas de la nobleza, cuyas valientes acciones son relatadas en crónicas locales, correspondencias y en los relatos de historiadores contemporáneos⁴. Asimismo, la representación artística a través de pinturas y otros medios visuales contribuyó a inmortalizar su legado. Una de esas mujeres notables fue Juana de Arco cuya figura pronto es relacionada con la de las Amazonas y de la que la historiografía y la literatura no dejaron de dar testimonios después de su muerte⁵.

Las *Neuf Preuses*, las amazonas y Juana de Arco

En las últimas décadas de la Edad Media se rompió con la figuración de la mujer sumisa y abnegada que fue sustituida por representaciones de mujeres guerreras equipadas militarmente a la imagen de las antiguas diosas paganas. Sophie Cassagnes-Brouquet pone en relación el éxito de estas representaciones, que aparecen en medio de un ambiente bélico y calamitoso, con el declive de la caballería en los siglos XIV y XV, que, como líder militar, había perdido toda su eficacia. La ausencia de los hombres, comprometidos en constantes contiendas, dejó paso a la toma de decisiones por parte de las mujeres de la nobleza, que se agruparon en nuevas órdenes que permitían su incorporación⁶.

Este contexto propicia las primeras representaciones de mujeres guerreras, de porte marcial, que toman como modelo a las amazonas, y que adornan los muros de los castillos de los aristócratas. No es por tanto casual que, en paralelo a la imagen de los "Neuf Preux"⁷, héroes que encarnan las virtudes caballerescas, mencionados por primera vez en la obra del obispo de Lieja *Les Voeux du Paon* (1312), Jean Le Fèvre, haga aparecer en su *Livre de Léesce*, compuesto entre 1373 y 1387, a las *Neuf Preuses*⁸, que

⁴ Viennot 1997, p.1.

⁵ Philippe Contamine 1987; Togoeva 2019.

⁶ Cassagnes-Brouquet 2004, p.4

⁷ Zuza Viniegra 2007, p. 10; Cassagnes-Brouquet 2004, p. 2.

⁸ Encor en nommeray de preuses,/ de bonnes et de vertueuses: Avec Lúcrese et Penélope/ puet on bien adjoister Sinope et Ypolite et Menalipe./ Pour mesdisans faire la lippe;/ car il ne sont pas nos amis/ La roine Semiramis/ A une parte eschevelée;/ Thamaris et Penthasilée,/ Teuca, Lampetho, Deiphile/ Et d'autres dames plus de mille,/ renommées de grant prouesce/ Sont de la partie Leesce/ Et luy porteront sa bannière,/ Pour aidier en toute manière. (1905, pp. 91-92).

un poco más tarde refrendará Eustache Deschamps, uniendo a los *Preux* y a las *Preuses* en una misma balada⁹.

De estas nueve heroínas, que toman como modelo a mujeres de la antigüedad pagana o de la historia, forman parte algunas amazonas. La lista la componen, siguiendo a Cassagnes-Brouquet: “Sémiramis, reine de Babylone, Sinope, Hippolyte et sa soeur Ménalippe, Lampeto et Penthésilée, souveraines des Amazones, Tomyris, reine des Massagètes, Teuca, reine d’Illyrie, et Déiphyle, femme de Tydée roi d’Argos. Ces femmes ne sont pas des «dames» au sens courtois du terme. Ce sont des guerrières qui n’hésitent pas à verser le sang”¹⁰. Si bien la lista de los grandes héroes se mantiene sin grandes alteraciones, la de las *Preuses*, como hace notar Anne Salamon, sufre cambios probablemente debidos a la escasez de referentes femeninos en la historia, por lo que hay que recurrir a figuras de la antigüedad precristiana. Es el caso de las amazonas cuyas figuras fluctúan, aunque también puede variar en su totalidad por cuestiones ideológicas o por criterios geográficos, como las *Guten Frauen* germanas, que siguen el esquema de repartición en triadas, siguiendo el modelo masculino, pero sustituyendo los valores guerreros por virtudes más acordes a las damas¹¹.

A los “Neuf Preux” pronto se le sumará un décimo, Pierre de Lusignan, rey de Chipre, en el poema *La Prise d’Alexandria* (1369-1370) de Guillaume de Machaut que utiliza el tema con fines políticos. Por su parte, Eustache Deschamps rindió homenaje a su contemporáneo Bertrand Du Guesclin al incluirlo como uno más del grupo en su balada

⁹ Venez a moy, li hault prince ancien, IX hommes preux, et IX femmes de terre, Trois Sarrasin, trois Juif, trois Crestien:/ Hector le fort, Alixandre a conquerre,/ Jules Cesar, alez Josué querre, David aussi, Judas Machabeus,/ Charlemaine, Godefroy et Arthus/ Pour traictié faire entre le Franc et l’Angle,/ Car par eulx deux sont mains pais perdus:/ Des or fust temps d’avoir paix, de me semble./ Semiramis avecques ces preux vien,/ Deyphile, Marsopye o lui erre,/ Synoppe apres, Panthasilée tien,/ Tantha que j’aim, va Thamaris requerre,/ Yppolite, Menalope desserre,/ Toutes et touz .XVIII. saillez sus,/ Et ne veuillez soustenir le triangle/ Qui tort ara, monstrez li voz vertus:/ Des or fust temps d’avoir paix, ce me semble. (Ballade XCIII) (Deschamps, 1878-1904, pp. 199-200).

¹⁰ Cassagnes-Brouquet 2013, p. 135.

¹¹ En la primera triada, de naturaleza pagana, se encuentran Lucrecia, Veturia y Virginia. La triada judía incluye a Esther, Judit y Yael. La tercera triada está formada por santas, Santa Elena, Brígida de Suecia y Santa Isabel de Turingia. (Salamon 2015, s.p).

XXIX (1389-1396)¹². Para guardar el paralelismo, una mujer guerrera se suma a la galería de las *Preuses*, que no podía ser otra que Juana de Arco.

En numerosos textos, la *Doncella* se equipara por su valor y sus hazañas guerreras a las amazonas¹³; Christine de Pizan, en el *Ditié de Jehanne d'Arc* alaba sus méritos y la compara con tres heroínas bíblicas –Esther, Judith y Débora– a las que califica de *preuses*¹⁴, pero quien oficialmente la incluye como la *dixième preuse* es Sebastien Mamerot, en su obra *L'Histoire des Neuf Preux et des Neuf Preuses*, compuesta entre 1460 y 1480, estableciendo un paralelismo con el *dixième preux*, Bertran de Du Guesclin, que se explica por las relaciones familiares con la casa Laval¹⁵.

De esta manera, el personaje histórico de Juana de Arco demostró que las mujeres podían tener un impacto significativo en los asuntos militares y políticos de su tiempo. Su valentía en el campo de batalla y su liderazgo en un mundo dominado por hombres desafiaron las percepciones convencionales de lo que era posible para una mujer en esa época y la convirtió en un icono femenino que trascendió al personaje histórico para convertirse también en materia literaria. Las legendarias hazañas de las amazonas proporcionaron un marco que legitimaba su figura literaria y su recepción como la encarnación moderna de un arquetipo antiguo de poder femenino.

Desde la antigüedad clásica hasta la actualidad, las historias de las amazonas han inspirado y moldeado la percepción de las mujeres en la sociedad, especialmente en lo que respecta a su capacidad para ejercer el poder y la fuerza.

En resumen, las amazonas ayudaron a construir la figura de la mujer guerrera e inauguraron una tradición literaria que ha perdurado a lo largo de los siglos. En los tratados didácticos destinados a las mujeres de finales de la Edad Media y el siglo XVI,

¹² Pour ses grans fais soit escript en la table/ Machabeus et des preux de renon,/De Josué, David le raisonnable,/ D'Alexandre, d'Ector et Cezaron/ Artus, Charles, Godefroy de Bylion,/ Et soit nommez le Xe desor/ Bertran le preux, qui servi con preudon/ L'escu d'azur a III fleurs de lis d'or.

¹³ Ver al respecto el capítulo 9 “Jeanne d'Arc, la dixième preuse” del libro de Sophie Cassagnes-Brouquet (2013, pp. 159-171).

¹⁴ Hester, Judith et Debora/ Qui furent dames de grant pris/ Par lesqueles Dieu restora/ Son pueple, qui fort estoit pris/ Et d'autres plusers ay apris/ Qui furent preuses, n'y ot celle,/ Mains miracles en a pourpris./ Plus a fait par ceste Pucelle (Christine de Pizan 1977, p. 33).

¹⁵ Cassagnes-Brouquet 2013, p. 164.

estas figuras mitológicas desempeñaron una función importante al proporcionar modelos de fortaleza y valentía femenina, al tiempo que, por medio de ellas, se reconocía la capacidad de las mujeres para ejercer el poder y la influencia en la sociedad.

Las amazonas desde la Antigüedad Clásica hasta finales de la Edad Media

La bibliografía sobre la genealogía de las amazonas y las diferentes menciones ofrecidas por diferentes autores es profusa. De este modo, destacaré brevemente los aspectos que más me interesan para este trabajo.

Las amazonas aparecen ya en *La Iliada* de Homero de manera incidental y sin localización geográfica. Un discípulo suyo, Artino de Mileto, es el primero en relacionarlas con la materia troyana y el primero también en nombrar a Pentasilea, reina de las amazonas. Heródoto las sitúa en Escitia, región que hoy ocuparía el sur de Rusia y Ucrania, y también en Libia. Las hace descendientes de los sauromatas que conservaron la costumbre de conceder un lugar importante a la mujer en la sociedad. Diodoro, que como el anterior también las ubica en Libia, hace una compilación del tema y las vincula con Heracles, uno de cuyos doce trabajos consistió en arrebatarle el cinturón mágico a Hipólita, hija de Ares y hermana de Pentesilea. Otros muchos autores las mencionan, entre ellos Strabon, que evoca los amores de Pentesilea y Héctor el troyano. En opinión de Isidro Luis Jiménez, el relato de Heródoto es el más relevante de este periodo, pues fija “algunos elementos relevantes del mito: el origen del grupo al perder a los hombres y su reproducción con varones ajenos a éste para perpetuarse”¹⁶.

Tres rasgos marcan su identidad en estos textos, como señalan Lissarrage y Schmitt-Pantel, “ce sont des femmes, ce sont des barbares (c’est-à-dire, des non grecques), ce sont guerrières” y tres temas son comunes en los relatos, el alejamiento geográfico, temporal y cultural, su poder, su estatus sexual y su autonomía¹⁷. Su carácter de “extranjeras” las asimila a la barbarie representando un mundo al revés en el que las mujeres tenían el poder y hacían la guerra y testimoniaban una profunda aversión a los hombres. Esta visión se transforma al final de la Antigüedad, cuando son reconocidas no

¹⁶ Jiménez 2017, pp. 133-134.

¹⁷ Lissarrage & Schmitt-Pantel 2008, p. 49.

solo como guerreras, sino también como reinas civilizadoras y fundadoras de importantes ciudades¹⁸

La tradición continúa en la Edad Media a través de Jordanes, de San Isidoro, Procopio de Cesarea y Pablo Diácono entre otros. Su existencia es mencionada en numerosos relatos de distinta naturaleza, tanto de ficción, como historiográficos o enciclopédicos, así como en relatos de viajes o libros religiosos.

Las enciclopedias medievales ofrecen abundantes datos sobre el pueblo de las amazonas tomando como fuentes textos de la antigüedad tardía y autores cristianos como Orosio, y especialmente de San Agustín o Isidoro de Sevilla, optando por la versión negativa que las describe como mujeres crueles y violentas. Isidoro, que las sitúa en Escitia, ofrece la etimología del término, mujeres sin pecho, y pone fin a su pueblo, exterminadas por Hércules, Aquiles o Alejandro¹⁹. La ablación o cauterización del pecho, según los autores, se justifica en la mayoría de los textos por la necesidad de un mejor manejo de las armas de guerra. Generalmente, se trata del derecho, si bien Bruneto Lattini sacrifica el izquierdo.

Varias son las teorías sobre el origen del pueblo de las amazonas. Orosio relata que, tras quedar viudas después de una guerra, las mujeres optaron por vivir solas, sin permitir la presencia de hombres entre ellas. San Agustín, por su parte, achaca su origen a la lujuria y crueldad de estas mujeres: mientras sus esposos estaban ocupados en la guerra, ellas se unieron a sus sirvientes y mataron a sus hijos varones, conservando solo a las hijas. Según Bruneto Lattini, el reino amazónico surge tras la muerte del rey de los escitas y sus hombres, dejando a todas sus mujeres viudas. Bartolomé el Inglés relata esta historia de forma similar, agregando que, tras la muerte de sus esposos, las mujeres toman sus armas y eliminan a todos los hombres que han matado a sus maridos, así como a los sobrevivientes, dejando únicamente a las mujeres con vida. La sexualidad de las

¹⁸ Cassagnes-Brouquet, 2013, p. 119.

¹⁹ A las *amazonas* se les aplica este nombre porque viven sin necesidad de varones, como si dijéramos *háma dsôn*, o porque se queman la mama derecha para que no les estorbe al disparar las flechas; vendría entonces a ser como *áneu madsoû*. Y es que quedaban privadas de la mama que se habían quemado. Titiano les da el nombre de «unimamas». Pues esto es una amazona, por así decirlo *áneu madsoû*, es decir, «la que carece de pecho». Ya no existen, porque fueron reducidas al exterminio en parte por Hércules y en parte por Aquiles o Alejandro (*Etimología*, IX, 2, 64, p.741).

amazonas es objeto también de varias interpretaciones. Enciclopedistas, como Bartolomé el Inglés o Jean Corbechon, juzgan que el hombre es considerado por estas mujeres como un elemento necesario para la reproducción. Según su deseo, permiten la presencia temporal de un hombre en su reino o se trasladan a un lugar cercano para unirse libremente con una pareja masculina²⁰.

La literatura de viajes también ha nutrido la imaginación de los escritores y ha proporcionado descripciones y relatos sobre estas legendarias mujeres.

Marco Polo, que inicia su viaje en 1271, siguiendo crónicas árabes, cuenta en su famoso libro de viajes *Le Devisement du monde* (1298) que en el reino de Resmacoron, había dos islas, *Macho* y *Hembra*. En una vivían solo los hombres y en la otra las mujeres. Estas dos islas representan una reinterpretación de la leyenda de las amazonas, donde se conserva solo la segregación de género como característica distintiva, aunque esta se justifica por la escasez de alimentos que fuerza a hombres y mujeres a vivir separados. En la isla Macho, los hombres practican el cristianismo y siguen las leyes del Antiguo Testamento. Se dedican a la pesca, y Marco Polo elogia la belleza, finura y calidad del ámbar producido allí gracias a la abundancia de ballenas. Una vez al año, entre marzo y mayo, se trasladan a la isla Hembra, donde trabajan la tierra y conviven con sus esposas en sus propias viviendas, eliminando cualquier insinuación de promiscuidad. Durante el resto del año, regresan a su isla y cuidan de los hijos varones nacidos de estas uniones²¹.

Según su propia presentación, Jean de Mandeville fue un caballero, nacido en Saint-Alban, Inglaterra que en el año 1322 viajó desde Europa a Oriente, recorriendo numerosos países y territorios describiendo los usos y costumbres extrañas, las leyes, las creencias religiosas de todos los pueblos visitados, así como todos los seres monstruosos que encontró en su camino. Este viaje no existió en realidad o, al menos, no en su totalidad. Algunos autores, como Christiane Deluz²², ven probable que el viaje a Tierra Santa fuera real y que incluso hubiera pasado algún tiempo al servicio del sultán de Egipto, tras lo cual haya regresado para imaginar el resto de su viaje. Miguel Ángel

²⁰ James-Raoul 2013, sp.

²¹ Bermejo 2002, p. 103.

²² Citado por Devika Vijayan 2013, p. 86.

Ladero Quesada es uno de los que admite esta posibilidad, pero descarta rotundamente que haya podido visitar Persia, India, China y Extremo Oriente²³. Para su relato ficticio de estos territorios Mandeville hace uso de varias fuentes, como algunas crónicas de viajeros y otras fuentes clásicas o medievales, enciclopedias, autores clásicos y altomedievales, obras de ficción o relatos de peregrinaciones y viajes, fuentes que han sido todas identificadas por investigaciones actuales. Sus lectores no pusieron en duda su relato, plagado de hechos maravillosos, seres monstruosos, prodigiosos fenómenos de la naturaleza y extrañas costumbres, que formaban parte del imaginario heredado de la antigüedad y que fue enriquecido por las imágenes que adornaban los más de 250 manuscritos conservados en prácticamente todas las lenguas habladas en la Europa medieval (latín, francés, inglés, alemán, flamenco, italiano, checo, danés, irlandés, español), además de 90 ediciones impresas entre 1480 y 1600²⁴. Esta amplia difusión de la obra ilustra la trascendencia que tuvo, hasta el punto de ser considerada por Joaquín Rubio Tovar como uno de los libros más leídos e influyentes de los siglos XV y XVI porque sus lectores encontraban en él: “información sobre prácticas y costumbres religiosas, geografía, historia de los países que recorría el (fingido) viajero, los lugares de Tierra santa y los monstruos de oriente”²⁵. Es por ello que me detendré algo más en este autor y en la descripción que hace en su obra, *Le livre de Jean de Mandeville*, de los usos y costumbres del país de Feminía.

Mandeville sitúa el reino de Feminía²⁶ cerca de la tierra de Caldea y achaca la formación del reino al deseo de las mujeres de no ser dominadas por hombres: “Près de la terre de Chaldée se trouve l’Amazonie, c’est-à-dire la terre de Féminie: c’est le royaume où ne vivent que des femmes, non pas, comme certains le disent, que les hommes ne pourraient y vivre, mais parce qu’elles ne veulent pas être dominées par les hommes”²⁷. La fundación de su reino se debe a un sentimiento de solidaridad femenina que se materializa con la generalización de la condición de viudedad de buena parte de las

²³ Ladero Quesada 2020, p.188.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Rubio, 2008, p. 304.

²⁶ Nombre dado al territorio amazónico por Jean Corbechon en su traducción de *Le Livre des propriétés des choses* de Bartolomé el Inglés.

²⁷ Mandeville, 2023, p. 393.

mujeres del reino que, desesperadas por la muerte de todos los hombres de la nobleza, tomaron las armas y asesinaron a todos los hombres que quedaron vivos: “car elles voulaient que toutes les femmes fussent veuves comme elles-mêmes”²⁸. La sociedad así creada prospera rápidamente gracias a su sistema de gobernanza: la elección de una reina, la más valerosa con las armas, y la sumisión a esta del resto de las mujeres. Mandeville se refiere también a la cuestión de la sexualidad y de la maternidad. Admite que cuando buscan la compañía de un hombre acuden a los países vecinos, donde tienen amigos que las visitan y se quedan con ellas durante ocho o diez días; luego regresan a casa. En esas condiciones, la maternidad de estas mujeres solo es útil para mantener el reinado. Contrariamente a lo que sucede en la sociedad medieval, en esta sociedad matriarcal es la hija la que obtiene todos los privilegios, mientras que los varones salen perjudicados, pues, si, como resultado de estas uniones, nace un niño varón, lo envían a su padre tan pronto como pueda caminar y comer solo o lo matan, pues no admiten que crezca entre ellas un varón. A las niñas le mutilan uno de sus senos por el sistema de cauterización con un hierro caliente, el izquierdo o el derecho, según su posición social: el izquierdo si es de noble cuna, para llevar el escudo más fácilmente y el derecho si está destinada a tropas de a pie, para poder manejar el arco. Christine de Pizan adoptará más tarde este mismo criterio en su obra *La cité des dames*.

Los llamados *Romans Antiques* que contienen el episodio de las amazonas (*Roman de Troie* y *Roman d’Alexandre*) eliminan todos sus rasgos negativos (la mutilación del pecho, el infanticidio, la lujuria, el hambre de conquistas) para hacer de ellas unas mujeres que se adaptan al mundo de la cortesía: son bellas, sabias, valientes, moralmente rectas y castas²⁹. De esta forma, como apunta Élise d’Inca, en estos relatos las amazonas:

n’ont donc rien de sauvage. Au contraire, elles s’opposent aux femmes sauvages que le Moyen Âge invente car, si ces dernières sont sylvestres et sauvages, c’est-à-dire qu’elles échappent « au monde rassurant de la culture », les Amazones elles, n’entretiennent aucun lien avec la forêt, et sont cultivées.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Inca d’ (2023); Cassagnes-Brouquet 2013, pp. 126-129; Castellani 2008; Gaullier-Bougassas 2008; Bermejo Larrea 2002, p. 99; Petit 1983 (entre otros).

Elles s'érigent donc en véritables dames, au sens que le Moyen Âge donne a ce terme, à savoir : des femmes puissantes, exerçant leur pouvoir en leur propriété, à l'exemple de Camille qui « gouvernait merveilleusement bien sa terre », mais aussi au sens de « femmes de haute naissance »³⁰.

Ello es así hasta el punto en que en el *Roman de Troie*, Benoît de Saint-Maure las califica de “franches puceles cortoisés”.

Un caso aparte merece el tratamiento que Christine de Pizan da a las amazonas en la *La cité des dames*. No me extenderé mucho en este punto, ya que existen algunos trabajos que abordan prolijamente el tema, a los que remito³¹.

Es bien sabido que la principal influencia de Christine para escribir *La cité des dames* proviene de la obra *De Claris Mulieribus* de Boccaccio (1361-62). En su prólogo, dirigido a la distinguida dama Andrea Acciaiuoli, el autor respalda las teorías de su época que inciden en la supremacía del hombre sobre la mujer con estas palabras:

À force de réfléchir à la douceur bien connue de ton caractère, à ton extrême probité, suprême parure des femmes, à l'élégance de ton langage, à ta générosité et ta force d'esprit, qui excèdent largement celles de ton sexe, et voyant bien que ce que la nature avait refusé au sexe faible, Dieu en avait libéralement pourvu ton cœur en y ajoutant de merveilleuses vertus, j'ai pensé qu'en te faisant donner le nom sous lequel tu es célèbre (le grec *andres* équivalant au latin *homines*), Il a signifié que tu étais comparable aux plus vertueuses, quelles qu'elles fussent, et même celles de l'Antiquité³².

A lo largo de su obra, Christine se referirá en varias ocasiones a su fuente apoyándose en su autoridad. Sin embargo, a pesar de ello, su trabajo adopta una perspectiva completamente diferente debido a las marcadas diferencias ideológicas entre ambos, especialmente en lo que respecta a la negación de la superioridad intelectual masculina

³⁰ Inca d', 2023, p.56.

³¹ Varios trabajos abordan parcialmente la presencia de las Amazonas en *La cité des dames*, pero solo voy a referirme a dos dedicados íntegramente a su análisis. Por un lado se trata del estudio de Dominique Demartini, “L'exemple de l'Amazone dans la *Cité des dames*” (2016) y el de Luciana Eleonora F.C. Deplagne, “A reescrita do mito das amazonas na obra *A Cidade das Damas* de Christine de Pizan” (2013).

³² Boccace, 2013, p 2.

sobre la femenina, que Christine no acepta. Mientras Boccaccio atribuye esto a la naturaleza misma, Christine lo imputa al desequilibrio en la educación entre los niños y las niñas, a quienes la sociedad niega el acceso al conocimiento. Aunque más tarde el italiano admite que algunas mujeres han mostrado la energía suficiente para dejar un legado perdurable, este hecho lo atribuye a su carácter viril y a unas circunstancias excepcionales, lo que justifica la preservación de su memoria, pues, en general, son dadas a la pereza y débiles físicamente y lentas en su discurrir³³. Estas dos visiones antagónicas, marcará el tratamiento que se dará, en una y otra obra, a las mujeres ilustres que forman parte de ellas, especialmente notable en el caso de las amazonas.

Ello explica la especial relevancia que Christine acuerda a sus figuras que vienen tras Semíramis, la reina de Babilonia, primera piedra de la ciudad. En primer lugar, dedica el capítulo XVI al colectivo de las amazonas en el que cuenta su origen, procedentes de Escitia, y explica que, tras la muerte de sus maridos en la guerra, decidieron que, “désormais elles gouverneraient le royaume sans tutelle masculine et promulguèrent une loi interdisant aux hommes l’accès du territoire”³⁴. Narra a continuación las visitas a pueblos vecinos para asegurar su descendencia. En ningún momento menciona la eliminación de los hijos varones, sino que éstos son enviados a sus progenitores para que los eduquen. Las hijas quedan con sus madres y, al igual que relataba Mandeville, se les mutila el pecho o el izquierdo o el derecho en función de su categoría social y de su correspondiente actividad guerrera. Las primeras reinas del país de Feminía son Lampeto y Martesia, ambas incluidas entre las *Neuf Preuses* en el listado de Eustache Deschamps y elegidas para hacer cumplir la ley por ser las más nobles de todas las amazonas. Christine cuenta sus proezas y sus conquistas, que alcanzan buena parte de Europa y Asia y la fundación de varias ciudades, entre ellas la de Éfeso. A la muerte de Martesia en combate, fue sucedida por una de sus hijas “une pucelle noble et belle du nom de Synoppe [otra *Preuse* en el mismo listado]”³⁵ que permaneció virgen toda su vida y vengó la muerte de su madre exterminando a los habitantes del país y devastando sus tierras. Después de este relato colectivo, que sirve de introducción y contextualización, el siguiente capítulo

³³ Ver González Doreste (2018).

³⁴ Christine de Pizan, 1986, p. 71.

³⁵ *Ibidem*, p. 72.

lleva por título “Où il est question de Thomyris, reine des Amazones”, para continuar haciendo, en el capítulo XVIII, la narración sobre “Comment le grand Hercule et son ami Thésée arrivèrent de Grèce pour attaquer les Amazones sur terre et par mer, et comment les damoiselles Ménalippe et Hippolyte les désarçonnèrent, faisant tomber pêle-mêle chevaux et cavaliers”³⁶. El siguiente capítulo está dedicado enteramente a Pentasilea y se titula “Où il est question de la reine Penthésilée et de l’aide qu’elle apporta à la ville de Troie”³⁷. Los epígrafes transcritos dejan ver cómo Christine, al igual que Boccaccio, se inspira directamente de las versiones más clásicas de la leyenda y añade a la bravura y fiereza de las amazonas rasgos amorosos y sentimentales, como se ilustra en el relato de los amores de Teseo e Hipólita o los de Héctor y Pentasilea.

Las amazonas en los tratados de *Vies des femmes illustres* de los siglos XV y XVI

La evolución de la figura de las amazonas ha sido palpable desde sus primeras apariciones en los textos de la antigüedad hasta finales de la Edad Media. Los tratadistas que compusieron en este periodo los catálogos de mujeres ilustres que vamos a analizar en este apartado encuentran el terreno abonado, pues ya disponían de una extensa tradición escrita sobre las amazonas, presentada en diversas y, en ocasiones, contradictorias versiones, tributarias de otros contextos históricos. Estos tratados dan lugar a una literatura con intenciones didácticas y polémicas en el contexto de la Querelle des Femmes. Redactados por hombres, hacen uso de ejemplos de figuras femeninas tradicionales para apoyar o cuestionar la formación de un nuevo modelo femenino y un rol más activo de la mujer en la sociedad. Estos escritos sirven como medio para transmitir la ideología de sus autores, quienes participan en el debate sobre las capacidades femeninas tomando como referencia a mujeres célebres. Los modelos presentados ofrecen diferentes perspectivas sobre la mujer, dependiendo del tratamiento dado a cada personaje, lo que permite la transmisión de las ideas discutidas en esa época sobre la mujer y las relaciones entre hombres y mujeres. Ahora surge el interrogante de cómo

³⁶ *Ibidem*, p.73.

³⁷ *Ibidem*, p. 77.

estos escritores adaptaron estas figuras de poder femenino y qué modelos propusieron a través de ellas para las mujeres de su época.

En los nueve tratados que conforman nuestro corpus³⁸, sólo dos de estas mujeres guerreras aparecen en todos, se trata de Pentasilea y Tomiris. Las otras mencionadas son Hipólita, Marpesia, Oritía, Lampedo, Menalipa, Antíope, Sinope y Talestris, repartidas desigualmente en los tratados. A estos modelos, asociados a la mitología, se unen, en ocasiones, mujeres que pertenecen a la historia reciente, como es el caso de Juana de Arco. Examinaremos a continuación el tratamiento que se da a cada una de ellas en los textos de los elogios colectivos de mujeres, comenzando por las amazonas que tienen mayor presencia en ellos.

Los autores de estos textos son parcos a la hora de hablar del país de las amazonas y de sus costumbres, prefieren centrarse en las individualidades. No obstante, algunos de ellos ofrecen algunos datos, como es el caso de Martin Le Franc que, en el libro IV de *Le champion des dames* hace mención de estas temibles damas que gobernaron a su voluntad “sans barat et sans villanie”³⁹, “les hommes metans a servage”⁴⁰, el reino de Amazonia y conquistaron muchos territorios. Menciona su costumbre de amputar el pecho derecho para combatir mejor, dejando el izquierdo para la lactancia. Marconville, en *De la bonté et mauvaistié des femmes*, las sitúa en Escita, en Asia Central, provincia de Asia septentrional, poniendo énfasis en alejarlas de Europa “qui est aujourd 'huy la Tartarie, et est dicte a la difference de la Sithye qui est en Europe”⁴¹. También Antoine Dufour, en *Les vies de femmes célèbres*, al referirse a Marpesia, incide en la crueldad de estas mujeres que mataron a todos sus hijos varones y sometieron a los hombres manteniéndolos encadenados con los pies desnudos, no por temor a perder su virginidad, sino para evitar engendrar hijos. Menciona la amputación del pecho derecho y la conservación del izquierdo para amamantar a sus hijos. Es obvio que, para Dufour, las Amazonas son un ejemplo negativo de maldad y crueldad, lo que no es de extrañar, pues desde el principio de su libro advierte que entre sus biografías pueden encontrarse las de algunas mujeres

³⁸ Ver apartado de bibliografía: corpus. Para más información sobre los tratados y sus autores ver González Doreste (2022).

³⁹ Le Franc 1999, p. 76, v. 16486.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 77, v. 16490.

⁴¹ Marconville 2000, Cap. V, p. 62.

licenciosas, como paradigmas de las conductas reprobables que las damas deben evitar⁴². Jean Bouchet, en *Le jugement poétic de l'honneur femenin*, por el contrario, hace un encendido elogio de estas mujeres guerreras de quien destaca su gran prestigio y sus hazañas caballerescas y se hace eco de su característica ablación de un pecho, “De fer ou feu leur tetin dextre on coppe/ Pour mieulx la lance en contre arrest porter”⁴³.

Pentaseilea

Martin Le Franc⁴⁴ la asocia directamente a la leyenda troyana y alaba su nobleza y su virtud: “O franc cueur, noble cueur, gentil,/ O vertueuse damoiselle,/entre mille ung tel n'en est il”. Pone su valor por encima de los caballeros de la Mesa Redonda mencionando a Tristán, Galahad, Lancelot, Bohort y Gauvain, cuya celebridad superó, al tiempo que lamenta que no sean de este siglo. También la introduce en el contexto contemporáneo lamentando que no existan más mujeres como ellas que hubieran evitado los grandes desastres que infligieron los ingleses a Francia. Por todo ello, dice Le Franc, debe ser alabada por los príncipes “Et entre les preux mise et painte”⁴⁵. La voz del adversario saca a la luz la opinión de los misóginos sobre las mujeres que tomaban las armas con estas palabras: “O foles forsenees,/ O chose tres abhominable,/ O femmes de rage menees,/ O outrecuidance dampnable”⁴⁶ concluyendo que “Femme ne doibt porter hëaume./ S'elle est roïne, aultre deduit/ Poeut elle prendre en son royaume”⁴⁷. Symphorien Champier⁴⁸ destaca su comportamiento ejemplar como guerrera y su derrota por Pirro, hijo de Aquiles, cuando luchó en el bando de los troyanos, atraída por el prestigio de Héctor⁴⁹.

⁴² Dufour 1970. pp.30-31.

⁴³ Bouchet, 2006, p.257, vv. 1735-1736.

⁴⁴ Su obra, *Le Champion des dames* (1441-1442) es un largo poema alegórico, compuesto en reacción al *Roman de la Rose* de Jean de Meung, de donde toma varios de sus personajes, como Malebouche. Dedicada a Felipe de Borgoña, surge en dicha corte, marcada por el prestigio de Isabel de Portugal, esposa del duque.

⁴⁵ Le Franc 1999, p. 78-81, vv. 16513-16576.

⁴⁶ Le Franc 1999, p. 82, vv. 16625-16628.

⁴⁷ Le Franc 1999, p. 83, vv. 16650-16652.

⁴⁸ *La nef des dames vertueuses* (1503), obra también de carácter alegórico, de Symphorien de Champier se divide en cuatro libros, el primero de los cuales “Les Louenges fleurs et deffenseur des dames”, donde se encuentra la galería de damas, así como el tercero, una traducción suya de las profecías de las sibilas de Lactancio, y el cuarto, titulado “De vraye amour, están dedicados a Ana de Francia, mientras que el segundo, un tratado sobre el matrimonio, lo hace a su hija, Susana de Borbón.

⁴⁹ Champier, 2007, p. 65.

Para Dufour⁵⁰, la figura de Pentesilea, a la que convierte en hija de Oritía, constituye el reverso de la mujer virtuosa. De hecho, ella misma se encuentra a disgusto con su sexo y es tan masculina en su apariencia que sólo se distinguía de los hombres por los cabellos que escapaban de su yelmo. Distingue su valor y su habilidad en el combate, que sorprendió tanto a griegos como a troyanos, y le atribuye haber inventado varias armas de combate, entre ellas el hacha de guerra⁵¹. A diferencia de los autores anteriores, Pierre de Lesnauderie⁵² agrupa a las amazonas en el “Cinquiesme chapitre” dedicado a “De la force/vertu/prouesse et chevalerie des femmes”⁵³ en el que se encuentra también una larga lista de mujeres históricas, bíblicas o mitológicas que combatieron, llevando a cabo grandes hazañas, o cometieron acciones violentas guiadas por una noble causa. De algunas de estas figuras femeninas resume su biografía en los epitafios en los que da voz a las protagonistas. Es el caso de Pentesilea, calificada de reina y *preuse*, de quien no menciona su nombre en su primer epitafio, sino su conquista de Asia “par la force d’armes”. En su segundo epitafio, donde es llamada “Panthasilee preuse”, habla de su intervención en Troya para vengar la muerte de Héctor, donde combatió valientemente sin ayuda por lo que “futz nommee noble preuse en mes iours”. En *Les palais des nobles dames*⁵⁴, Jean Du Pré sitúa a las “Dames ennoblies par Armes par armes et guerres” en la “basse court”⁵⁵, donde reúne a las amazonas, así como a otras mujeres guerreras, si bien nos encontraremos también a las amazonas en la “Première chambre”, luchando contra las Gorgonas, retomando la versión de Heródoto. Es Palas quien encabeza el cortejo que viene al encuentro del narrador, a la que le sigue Pentesilea, reina de las amazonas, seguida de sus compañeras, todas con el pecho mutilado y llevando una flecha en su mano

⁵⁰ Dufour, según cuenta en el prólogo de *Les vies de femmes célèbres* (1504) escribe su libro por encargo de la “treshaulte, trespuissante et tresexcellente dame et princesse madame Anne de Bretagne” y lo redacta en francés por los escasos conocimientos que tienen las damas del latín.

⁵¹ Dufour 1970, p.46.

⁵² Su obra, *La Louenge du mariage et recueil des histoires des bonnes, vertueuses et illustres femmes* (1525) está destinada a cantar las excelencias del matrimonio y se la dedica a Zacarías Le Gouez, su amigo, familiar y discípulo, a quien antes había escrito una epístola para que desistiera del matrimonio por las desdichas que acarrearán las mujeres.

⁵³ Lesnauderie 1525, f° LII-LXVI.

⁵⁴ Obra datada en 1534 es un sueño alegórico y está dedicada a Margarita de Francia, reina de Navarra, posicionándose en el prólogo como una firme defensora de las mujeres en el marco de la *Querelle*. Se articula en torno a una metáfora arquitectónica en la que cada una de las partes del recinto palaciego alberga a las mujeres agrupadas en función de sus virtudes y cualidades.

⁵⁵ Du Pré 2007, p. 107.

derecha y en la izquierda el arco y el carcaj⁵⁶. En *Le jugement poétique de l'honneur féminin*⁵⁷, Jean Bouchet va a dar una versión más original de la guerrera enamorada. Dedicar un epigrama a Penthesilea que expresa en primera persona su amor por el “preux Hector de Troye”⁵⁸ asociando sus proezas guerreras a sus sentimientos por el troyano, por quien no dudó en morir a mano de los griegos. Alaba también su valor y su fornido cuerpo, vestido siempre con vestimentas masculinas por su tendencia al combate: “Trop plus j’aymos ung harmois qu’un marc d’or”⁵⁹. En *Le fort inexpugnable de l'honneur du sexe féminin*⁶⁰, François Billon destaca la figura de Penthesilea abundando en las distintas fuentes que dan cuenta de sus hazañas. Junto con otras amazonas y otras mujeres instruidas por Palas, Penthesilea se encuentra en el primer bastión, el de “ce fort sur la force et magnanimité des femmes”, que está bajo la protección de Catalina de Médicis. Subraya sus victorias en hazañas marciales, por lo que la sola mención de su nombre debería hacer temblar a “tout Enemy de Femme”⁶¹. Jean de Marconville reúne a las amazonas y a otras mujeres combatientes en el capítulo 5 de *De la bonté et mauvaistié des femmes*⁶². Cita a varios escritores de la antigüedad que han relatado sus hechos memorables, por los que su gloria se ha expandido por todo el mundo. De Penthesilea,

⁵⁶ Gratien du Pont, señor de Drusac, declara haber escrito *Les controverses des sexes masculin et féminin* para contrarrestar el discurso filógeno de sus contemporáneos y apelarlos a la sensatez, lo que le valió el ataque de algunos de ellos, como es el caso de François Billon. La obra fue escrita en 1534 y el autor se disculpa en una pieza liminar, “L’epistre de l’auther aulx dames”, por si ha podido ofender a algunas damas honestas por sus propósitos contra el género femenino, si bien su intención era enaltecer sus virtudes por el contraste con los vicios de mujeres indeseables. Hemos consultado también este texto, pero, seguramente, por su declarada misoginia, Drusac no encontró dignas de mención a las Amazonas, ni como colectivo ni por sus méritos individuales.

⁵⁷ Obra escrita en 1538 por Jean Bouchet, que declara que su intención no es poner el honor de las mujeres por encima del de los hombres, sino “monstrer que le sexe féminin est à honnorer en son ordre, et qualité, comme le masculin” (p. 170). En realidad, toda la obra, enmarcada en un sueño alegórico, constituye un panegírico a la figura de Luisa de Saboya, madre de Francisco I.

⁵⁸ Bouchet, 2006, p. 259, v. 1792.

⁵⁹ *Ibidem* p. 259, v. 1803.

⁶⁰ En esta obra, datada en 1555, Billon defiende a las damas del asedio de los misóginos desde un fuerte militar y entabla una simbólica guerra dialéctica, mediante un léxico marcadamente castrense, que se materializa en el propio título de la obra. La metáfora alcanza a toda la composición de *Le fort inexpugnable de l'honneur du sexe féminin* (1555). Así, el fuerte se compone de cuatro bastiones y una torre, dedicados cada uno de ellos a las cualidades morales de las damas y a las Princesas que representan esos valores.

⁶¹ Billon, 1555, p.46.

⁶² Controvertido escritor, tildado por Gabriel Pérouse como uno de los misóginos más categóricos, Jean de Marconville escribe esta obra en 1563. Como el título indica, es una obra en espejo, con dos partes opuestas y en cada una de ellas, modelos femeninos tradicionales que dan testimonio con sus biografías de la bondad o de la maldad de las mujeres, estando en ocasiones la misma vista desde ambos lados.

poco dice, a excepción de la venganza que la lleva a reparar el trato injurioso recibido de los griegos, por lo que acude a prestar su apoyo a los troyanos, encontrando la muerte por manos de Aquiles. Después de ese dramático episodio, las amazonas volvieron a su país, donde vivieron largo tiempo hasta que Alejandro hizo la guerra a los Hircanianos en tiempos de Talestris⁶³.

Tomiris (también llamada Thamarys)

Todos los tratados hacen alusión a la venganza que tomó esta reina de los masagetas en Escita contra el rey persa Ciro por la muerte de su hijo. Tras haberlo decapitado hundió su cabeza en una vasija llena de sangre para que de una vez saciara su sed sanguinaria, en referencia a su crueldad. Muchas son las versiones narradas por diferentes autores clásicos de este episodio de la guerra entre Ciro y Tomiris y de las supuestas palabras que ésta pronunció, pero los tratadistas de nuestro corpus sólo ofrecen los datos esenciales que marcaron su biografía con algunas variaciones. Le Franc es parco en su relato, pero recoge sus palabras cuando sumergió la cabeza de Ciro en la sangre: “En ung tonniau de sang comblé/ Femme jeta disant: “Or boy/ ce pour quoy as gens assemblé”⁶⁴. Champier añade el dato de la emboscada que Tomiris tendió a Ciro en un profundo valle, venganza que a su juicio es “bien raisonnable”, y las palabras que la reina, tras sumergir su cabeza en un odre lleno de la sangre de los persas masacrados, puso en su sepultura: “Rouge mort et sanguinolente/ A syrus est deue inhumain/ Qui par une soif trop ardente/ A tant appeté sang humain⁶⁵, epitafio que repetirá en idénticos términos Lesnauderie en su tratado. Dufour relata la estratagema de Ciro que fingió huir abandonando un gran banquete del que los masagetas, encabezados por Espargapises, el hijo de Tomiris, dieron buena cuenta terminando ebrios, circunstancia que Ciro aprovechó para aniquilarlos⁶⁶. Champier apunta que Tomiris no lloró a su hijo, como lo hubiera hecho cualquier mujer, sino que tomó las armas hasta vencer “virillement” a los persas, tras lo cual buscó el cadáver de Ciro, lo decapitó e introdujo su cabeza en un tonel mientras decía: “Malheureux et cruel,

⁶³ Marconville, 2000, p. 46.

⁶⁴ Le Franc, 1999, p. 259, v. 1803.

⁶⁵ Champier, 2007, p. 76.

⁶⁶ Dufour, 1970, p.72.

tu avois grant voulloir d'espandre le sang: boy et t'enyvre"⁶⁷. Lesnauderie, como ya se dijo, copia íntegramente el texto de Champier, como hará con muchas otras biografías en su tratado; si bien, la llama *preuse* y le dedica un epitafio en el que declara su habilidad con las armas y retoma la decapitación de Ciro⁶⁸. Tomiris se encuentra en la "basse court" de Du Pré junto con otras amazonas y otras damas que tomaron las armas. En su versión, Tomiris no se deja engañar cuando Ciro le pide matrimonio, sino que en respuesta "La noble Dame" le declara una guerra mortal en la que perecieron más de doscientos mil persas. Su venganza contra Ciro no está justificada por la muerte de su hijo, de la que nada se menciona, sino por la crueldad del tirano⁶⁹. Bouchet hace una primera y muy breve referencia de Tomiris, como vencedora de Ciro⁷⁰, pero también le dedica un epigrama⁷¹ al que se refiere, en primer lugar, a sus cualidades morales, "clere de sang, et plus noble de coeur", legitima su reinado "gouvernay long temps soubz loix licites" y su justa y rigurosa forma de gobierno sobre sus súbditos. Cuenta que Ciro le hizo la guerra y mató a su hijo, poco adiestrado en las armas, tras lo cual, ella lo asesinó "Et à son chief d'humain sang abruvant/ Diz, "Saouille toy de sang, teste cruelle". Billon se extiende, en el primer bastión, en el relato de Tomiris, a la que iguala con ilustres militares de su tiempo, citando varias fuentes. Se recrea dando detalles de la crueldad de Ciro y de su creciente soberbia por el poder que ha ido conquistando, que de nada le valió ante la planificada estratagema urdida por la reina para vengar a su hijo: finge retirarse a una montaña, abatida por el duelo, donde Ciro dirige su ejército, confiándose en el poder de su numeroso ejército, para derrotarla y apoderarse de su reino, pero sus doscientos mil hombres y él mismo son masacrados y "miz en pieces". Tomiris ordenó separar la cabeza de su cadáver para introducirla en una vasija llena de sangre, recogida de los muertos en la batalla: "Ce que elle feit, en disant ces parolle. Tu as eü soif de sang, Cyrus, Soule toy de sang", tras lo cual recompensó generosamente a sus soldados⁷². Tomiris se encuentra en el capítulo sexto de *De la bonté et mauvaistié des femmes* entre las mujeres "qui ont esté cause de repurger les país et republicues des Tyrans qui les infestoient et

⁶⁷ Champier, 2007, p. 62.

⁶⁸ Lesnauderie, 1525, f° LIII.

⁶⁹ Du Pré, 2007, p. 110, vv. 158-173.

⁷⁰ Bouchet, 2006, p. 228, v. 919.

⁷¹ *Ibidem* p. 264-265, vv. 1948- 1961.

⁷² Billon, 1555, p. 46v.

molestoient”, por lo que es alabada por decapitar al emperador Ciro que se convirtió en un hombre cruel e inhumano⁷³. La volvemos a encontrar en el capítulo décimo octavo, dedicado a “la barbare cruauté et horrible tyrannie d’aucunes femmes”, donde es reputada de una crueldad incomparable por inhumana y bárbara⁷⁴. Se refiere al acto de la decapitación y ahogamiento de su cabeza en sangre, considerado por Marconville el acto más inhumano de la historia, siendo Ciro un “vaillant et vertueux prince”, el más magnánimo y heroico, instruido en la ley de Dios. Justifica su guerra contra la reina por su determinación de recuperar sus tierras y liberarlas de la violencia ejercida por sus enemigos. Por ello, añade que el sanguinario acto de Tomiris no debe afectar a la reputación de “ce vertueux Prince Cyrus”.

Hipólita

De las numerosas versiones de la antigüedad que hablan de esta amazona son pocos los datos que recogen de ella los tratados que son objeto de este trabajo. Ni Billon, ni Marconville introducen a esta Amazona en su galería de mujeres ilustres.

Martin Le Franc, en una síntesis de la mitología griega y el mundo medieval, la reúne en un mismo elogio con sus virtuosas hermanas Antíope y Menalipa, las tres “rebelles et crueuses,/ Hardies, fieres, courageuses, Prestes a pié et a cheval”. Juntas desafiaron a Teseo y protagonizaron hazañas que superaron las de Gauvain y Perceval⁷⁵. Para Champier, la figura de Hipólita, por su valentía y gran valor, merece ocupar un sitio en su nave. La presenta como madre de Hipólito, de quien toma su nombre, como, en efecto, se recoge en algunas versiones en las que contrae con matrimonio con Teseo⁷⁶. Este autor es el único que ofrece esta mención a la maternidad de Hipólita. Dufour hace referencia a ella en la biografía de Oritía narrando el rapto de sus hermanas Menalipa e Antíope por Hércules, al que siguió hasta Grecia hasta lograr rescatarlas, una hazaña tan notable que justifica su elogio⁷⁷. Llama la atención que en el epígrafe que encabeza el

⁷³ Marconville, 2000, p.70.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 165-166.

⁷⁵ Le Franc 1999, p. 77, vv.16505-16512.

⁷⁶ Champier 2007, p. 76. Esta versión del mito la narra Apolodoro en *Epítome* I, 16-17. Véase: http://mercure.fltr.ucl.ac.be/Hodoi/concordances/apollodore_epitome_01/lecture/6.htm

⁷⁷ Dufour, 1970, p. 41.

epitafio de Hipólita, Lesnauderie a su calificativo de *preuse*, añade también el de pagana, “De Hypolite preuse payenne”. Cuenta que venció a Teseo tras diez años de guerra, conquistó gran parte de su territorio, expulsándolo del mismo, y terminó dándole muerte⁷⁸. Du Pré, que la sitúa en la “basse court”, junto con el resto de las amazonas, relata brevemente su lucha con Teseo y hace una somera alusión a la entrega voluntaria de su cinturón a Hércules⁷⁹. Bouchet se interesa más por las relaciones amorosas, como hizo al presentar a una Pentesilea enamorada, que por las virtudes guerreras de las amazonas. En el caso de Hipólita, en un principio se enfrenta en combate con Teseo, que la convierte finalmente en su esposa: “Hypolité guerroya Theseus,/ Mais à la fin il la print par espouse”⁸⁰.

Menalipa

Menalipa está ausente de los tratados de Bouchet, Billon y Marconville. En el resto de tratados es mencionada de forma circunstancial relacionada con Hipólita y Antíope, sus virtuosas hermanas, en la lucha contra Teseo⁸¹. En otros tratados se la vincula a Oritía que la rescata, junto con Hipólita, del secuestro perpetrado por Hércules entregándole su cinturón de propiedades mágicas⁸². Lesnauderie, que la califica de “Preuse/ vaillante et de grand renommee” le dedica un original epitafio en el que relata que logró hacer prisionero al valiente Hércules, al que después concedió la gracia de convertirlo en su esposo⁸³. No es el caso de Du Pré que cuenta brevemente su derrota por el belicoso Hércules, al que nombra Alcides, llevada a cabo con tretas engañosas⁸⁴.

Sinope

A pesar de estar incluida entre las *preuses* en las listas de Le Fèvre y Deschamps, Sinope no gozó de tanta fortuna en los tratados colectivos de ilustres damas del siglo XV-XVI,

⁷⁸ Lesnauderie, 1525, LIIIvº.

⁷⁹ Du Pré, 2007, p. 111, vv. 181-183. Se refiere al noveno de los doce trabajos de Hércules, que era el de obtener el cinturón mágico que su padre, Marte, había regalado a Hipólita para ofrecérselo a Admete, la hija de Eristeo.

⁸⁰ Bouchet, 2006, p. 228, vv. 920-921.

⁸¹ Le Franc, 1999, p. 77, v. 16505.

⁸² Champier, 2007, p. 77; Dufour 1970, p. 41; Lesnauderie 1525, Fº LIIvº.

⁸³ Lesnauderie 1525, fº LIIIrº.

⁸⁴ Du Pré, 2007, p. 111, vv. 177-180.

ya que sólo Du Pré la tomará en consideración para incluirla entre las damas castas y vírgenes que se hospedan en la “seconde chambre”. Le atribuye una genealogía ficticia haciéndola descendiente directa del fabulista Esopo: “Tout ensuyvant fut la humble Synope/ L’aimée fille du tresprudent Esope”⁸⁵.

Marpesia

En la lista de las *preuses* de Deschamps no figura Lampeto, pero en su lugar introduce a Marpesia a la que los tratados de nuestro corpus le prestan atención, a excepción de los de Billon y Marconville. Le Franc, que la menciona entre otras mujeres “hardies et chevaleureuses” la equipara a las damas de la nobleza y, junto con Lampedo, la hace conquistadora de gran parte de Asia y fundadora de ricas ciudades⁸⁶. En la *Nef des dames vertueuses* se dice que fue la sucesora de Penthesilea a quien equipara en virtud y valentía. Hija de Marte, el dios de la guerra fue una gran experta en armas y ejercitada en caballería y entre sus proezas se destaca el desarticular a una banda de malhechores que asaltaron a los Tirios, tras lo cual sometió al país y a sus habitantes⁸⁷. El relato de Dufour, que recomienda tomar como una ficción su biografía y la de Lampedo, convierte a Marpesia, hija de Marte, en la fundadora de las amazonas pues, en una de sus conquistas, llevó a cabo tal matanza que todas las mujeres quedaron viudas, por lo que, al no poder vencerla, se unieron a ella, tras lo cual, tras matar a todos los hijos varones, pusieron el reino de los hombres en mano de las mujeres. Cuenta la costumbre de la amputación del pecho derecho para luchar mejor, conservando el izquierdo para alimentar a sus hijos, por lo que fueron llamadas “marpaises amazonnes”, que tenían relación con los hombres, sólo con la intención de perpetuar la especie. Dice, además, que Lampedo, su hermana, horrorizada por la masacre de los niños varones, le disparó una flecha en el seno derecho⁸⁸. Esta versión solo la cuenta Dufour, el resto de los tratadistas repiten su hazaña de la derrota de la banda de criminales que asaltaron a los tirios y el posterior sometimiento del país y sus habitantes⁸⁹. En el caso de Du Pré, éste hace una mera mención colectiva junto con otras

⁸⁵ Du Pré, 2007, p. 185, vv. 1680-1681. El editor de la obra no tiene duda de que se trata de una invención de Du Pré.

⁸⁶ Le Franc, 1999, p. 77, vv. 16497-16500.

⁸⁷ Champier, 2007, p. 65.

⁸⁸ Dufour, 1970, pp. 30-31.

⁸⁹ Lesnauderie, 1525, f^o LIir^o.

amazonas como Lampedo, Oritía y Antíope celebrando sus hechos guerreros. Bouchet le dedica un epigrama, escrito en primera persona, en el que se declara reina de las amazonas y se sitúa en paralelo con los “preux”: “Leur Royne estant, Marpesia nommée,/ Par ce en la terre on m’a voulu noter/ Du loz des preux, et par tout rapporter/ Fille de Mars pour ma grand renommée”⁹⁰.

Oritía, Antíope y Talestris

Ninguna de estas tres amazonas figura entre las *preuses* de Le Fèvre o de Deschamps. Sin embargo, Oritía tiene acogida en todos nuestros tratados a excepción de *Le Fort inexpugnable* de François de Billon, si bien solo se evocan brevemente unos pocos rasgos de su biografía. Hija de Marpesia, se celebra en ellos su valerosa lucha contra Hércules⁹¹ y la liberación de Menalipa e Hipólita gracias a la entrega de su famoso cinturón a Hércules⁹², pero su característica más notable es la virginidad. Champier la declara “clere et noble par tiltre de perpetuelle virginité”⁹³. Dufour narra su brava defensa del rey Eristeo, que la quería hacer su esposa, para lo que envió a Hércules con el objeto de que la llevara junto a él, consecuencia de lo cual fue el rapto sus hermanas⁹⁴. El rasgo más notable de Antíope, considerada *preuse* por Le Franc, destacado en los tratados (no figura en el de Dufour, tampoco en de Lesnauderie, ni en el de Billon) es el de su espectacular belleza, por lo que Du Pré la emplaza en el cuarto aposento, donde se encuentran las damas de gran belleza natural. Causa de ello fue que Júpiter la violara⁹⁵, bajo la forma de un sátiro, engendrando así dos gemelos, Zethos y Amphion⁹⁶. De Talestris, que solo figura en cuatro tratados, se alaba su resistencia al gran Alejandro⁹⁷. Du Pré es el que más se extiende en su relato. La aloja en el cuarto aposento con las damas de grandes virtudes guerreras y cuenta su hazaña en defensa de Alejandro Magno, que estaba siendo atacado, acudiendo

⁹⁰ Bouchet, 2006, p. 256-257, vv. 1728-1741.

⁹¹ Le Franc, 1999, p. 77, vv. 16501-16504.

⁹² Champier, 2007, p. 77; Dufour 1970, pp. 40-41; Lesnauderie 1525, f^o LIIv^o

⁹³ Champier, 2007, p. 77.

⁹⁴ Dufour, 1970, pp. 40-41

⁹⁵ Es propio de Du Pré hacer alusión a las violaciones perpetradas contra algunas célebres mujeres, ya sean mitológicas o bíblicas y presentadas como conquistas masculinas, que darán lugar al nacimiento de célebres héroes en la mayor parte de los casos, especialmente a los que se refieren a la mitología. Ver al respecto, González Doreste, 2023.

⁹⁶ Du Pré 2007, p. 237, vv.2995-2999.

⁹⁷ Le Franc 1999, p. 80, vv. 16577-16584; Lesnauderie 1525, f^o LVr^o.

con un ejército de trescientas mil mujeres. Cuando llegó, pidió estar a solas con él y pasaron treinta días juntos hasta quedar embarazada⁹⁸. Marconville también se refiere a este episodio, pero, en su versión, Talestris fue al encuentro de Alejandro para ofrecerle sus favores y todo lo que estuviera de su mano. Pasaron trece días juntos “et en publique et en secrete conversation”, tras lo cual se retiró a su país. Después de este encuentro, el reino de las amazonas empezó a declinar hasta desaparecer⁹⁹.

La décima *preuse*: Juana de Arco

La proximidad histórica de la figura de Juana de Arco contribuye a su presencia en todos los catálogos colectivos de mujeres ilustres que hemos consultado, a excepción del de Drusac. Su participación en la Guerra de Cien Años y su papel en la restauración al trono de Charles VII, le otorgan una prominencia reconocida por sus contemporáneos. Se convierte rápidamente en un símbolo de coraje femenino, inspirado por la divinidad, aunque al mismo tiempo surge una leyenda que la tilda de bruja y de impostora, que en parte está ocasionada por los antagonismos políticos de la época, como explica Chloé Bonnamy:

Jeanne d’Arc, en tant que symbole politique, femme-forte de son temps et personne très controversée puisqu’elle échappe aux codes traditionnels qui entourent la femme, n’échappe pas aux deux pôles extrêmes que sont le blâme d’une part chez les Bourguignons, ses plus féroces détracteurs, et l’éloge d’autre part chez les Armagnacs, ses plus fidèles partisans¹⁰⁰.

Pronto pasará también a ser un personaje literario¹⁰¹ siguiendo el modelo de la mujer-guerrera representada por las amazonas, que, como ya hemos visto, participan de una larga tradición, sin olvidar, que, como algunas de ellas, también ha sido incluida en la categoría de *preuse*. En nuestro caso, todos los textos de nuestro corpus, con más o menos detalle, incluyen su biografía e, incluso, algunos ofrecen los dos modelos de la doncella,

⁹⁸ Du Pré, 2007, p. 112, vv. 192-200.

⁹⁹ Marconville, 2000, p. 62.

¹⁰⁰ Bonnamy, 2015, p. 33.

¹⁰¹ Véase, por ejemplo, el trabajo de Olga Togoeva (2019), el de Paulina Materka (2023) o el de M^a del Pilar Suárez (2016), así como otros contenidos en este mismo volumen. Obviamente, deben ser tenida en cuenta la considerable bibliografía sobre el *Ditié de Jehanne d’Arc* de Christine de Pizan, que no incluimos porque sobrepasaría los límites aconsejados y la temática del trabajo.

en su versión positiva y negativa, si bien ello no es tanto por cuestiones políticas, sino que obedece también a la intención de sus autores, que reflejan la mentalidad de la época sobre las mujeres en el marco de la *Querelle des Femmes*.

Todos los textos aluden a las hazañas heroicas de la doncella incidiendo más o menos en los pormenores o poniendo más énfasis en algunos de los episodios narrados. Estos son la liberación de la ciudad de Orleans del asedio de los ingleses, la restitución del trono de Francia a Charles VII, la expulsión de los ingleses del territorio francés y el origen divino de sus proezas.

Sobre este último punto, Le Franc pone en boca del adversario con el que dialoga las graves acusaciones que dieron con Juana de Arco en la hoguera, el uso de la nigromancia, por medio de la cual adquirió esa fortaleza inhumana, pero también pone en duda maliciosamente su virginidad y sus intenciones al dirigirse con falacias y vestida de hombre al rey. El “Champion” rebate una por una esas críticas, apoyándose en el teólogo y canciller de la Universidad de París Jean Gerson para justificar sus vestiduras masculinas: “Scez tu point que Jarson en dit?”¹⁰². Dufour incide igualmente en este tema aludiendo al proceso que termina con la reparación de su honor y la declaración de su inocencia y veracidad, pues lo único que de ella se pudo decir fue, que, contra la costumbre de las damas, Juana portaba armas: “Car seulement fut rapporté sa condampnation ne avoir esté faicte si non que elle, contre la coustume des dames, cheminoit armée”¹⁰³. Marconville, en su valoración negativa de la doncella, se muestra contrario a estos argumentos y declara que son contrarios a la ley de Moisés, pues utilizar una vestimenta masculina por una mujer es una abominación ante los ojos de Dios, por lo que deben ser anatemizadas y excomulgadas. Como es habitual en él, procede, como Le Franc, dando los argumentos contrarios al perfil positivo que ha hecho de la Doncella, pero en su caso no los atribuye a sus detractores, entre los que cita a Guillaume du Bellay, sino que se juzga imparcial: “Voilà les raisons des uns et des autres sur le faict de ceste pucelle, le jugement desquels je laisse aux plus sçavans, car il me suffist de les avoir

¹⁰² Le Franc 1999, libro IV, p. 96, v. 16949. Jean Gerson, partidario y defensor de Juana de Arco, escribió un tratado en el que, basándose en una interpretación más abierta del *Deuteronomio*, consideraba que el llevar vestimenta masculina era lícito en algunos casos: ver al respecto Delcourt 1958, pp. 18-23.

¹⁰³ Dufour, 1970, p. 165.

recitées comme Academique”¹⁰⁴. Además, es el único que insinúa que la extraña muerte del rey Charles VII fue un castigo divino por haber apoyado a esta bruja e impostora, por lo que mereció su muerte en la hoguera. Dufour, que la retrata como un ser más divino que humano, relata el episodio de la espada que Juana, por orden de Dios, recupera en la Capilla de Santa Catalina de Fierbois, y de la que Billon, que también cita el episodio, dice estar adornada con flores de lis y de la que, a su vez, Marconville trae a colación como una de las promesas que la doncella hizo al rey: “Quelle auroit l’espée delaissée dès le temps jadis en l’Eglise de S. Catherine de Fierbois au país de Touraine”¹⁰⁵. Sus orígenes modestos y su oficio de pastora son puesto de relieve de manera especial por Dufour que le dedica numerosos elogios: “Jehanne surnommée de Vaucouleurs, native de Lorraine, [fut] de ligne phébécique, de nourriture rurale, de son estat bergière, de cueur gentil, petite de stature, breve en langage, substancieuse en sentence, légère, agile, sage, dévote et chaste, hardye, magnanime”¹⁰⁶, todas ellas cualidades dignas de una dama, a excepción de su origen rural. Du Pré también hace alusión a su extracción social dándole la voz para su presentación: “.../Je veulxqu’en tes escriptz/ Mettes l’histoire comment moy, pastourelle/ Simple, benigne, de maniere nouvelle/ Par un ung qui fut le comte de Beaucourt, fuz amenée à la tres haulte Court”¹⁰⁷. Bouchet, indirectamente, en el epigrama dedicado a “Jehanne la Pucelle” alude también a su humilde condición, “Si je ne suis de noble sang extraicte”¹⁰⁸, pero reconoce que su nobleza reside en su valentía y en sus múltiples virtudes. Todos hablan de su valor y su coraje en la contienda, pero tanto Lesnauderie, como Du Pré y Billon añaden a ello que luchó bravamente, aun estando herida en el muslo por una flecha. Su vinculación con las amazonas es puesta de relieve, directa o indirectamente, por varios de nuestros tratadistas: Le Franc la incluye entre las damas “hardies et chevaleureuses” entre las que se encuentran también las amazonas; Champier la compara con Pentasilea, una de las nueve *preuses*, pues de la misma manera que la amazona acudió en ayuda de los troyanos, la doncella lo hizo en auxilio de los

¹⁰⁴ Marconville 2000, p. 79. Inspirado por la lectura de las *Histoires prodigieuses* de Boaistuau, Marconville infunde a sus biografías un aura extraordinaria por su carácter extravagante y único, generando en los lectores una mezcla de asombro y fascinación

¹⁰⁵ Marconville, 2000, p. 74.

¹⁰⁶ Dufour, 1970, p. 162.

¹⁰⁷ Du Pré, 2007, p. 134,

¹⁰⁸ Bouchet, 2006, p. 297, v. 2872.

franceses y ambas tuvieron un trágico destino. En el tratado de Dufour, Juana de Arco es la última de sus célebres mujeres ilustres y viene tras otras ilustres damas contemporáneas. Narra con detalle todas sus hazañas guerreras por lo que, sin mencionar su vinculación con las amazonas, no hay duda de que la considera una de sus homólogas. Lesnauderie la emplaza en el capítulo dedicado a la “force/vertu et prouesse et chevalerie des femmes” en el que también figuran Marpesia, Oritía, Menelape, Lampeto, Pentasilea, Hipólita y Talestris; sin embargo, no le da el tratamiento de *preuse* como a varias de estas amazonas. Du Pré la sitúa en la “basse court”, donde se encuentran “les dames ennoblies par armes et guerres”, entre ellas varias amazonas. En la obra de Bouchet no está próxima a los epigramas dedicados a las amazonas, sino que sigue un criterio parecido al de Dufour ubicándola entre dos contemporáneas, la reina Margarita de Inglaterra e Isabel, reina de España. No obstante, los hechos relatados y la alusión al arnés con el que se protege no dejan lugar a dudas de su condición de mujer guerrera y de su castidad: “Je ne prins onc de vicieulx sommeil, Et soubz harnoy de vouloir nompereil/ Je Jehanne suys, pucelle sans entorce”¹⁰⁹.

Conclusiones

A modo de conclusión general, cabe destacar que la figura de las amazonas ha recorrido un largo camino en la literatura, llegando algunas de ellas a ser distinguidas como *preuses* en los siglos XIII y XIV. Su presencia en los tratados de *Vies de femmes illustres* de los siglos XV y XVI es muy considerable, pero su vinculación con tal distinción es prácticamente inexistente, salvo algunas excepciones en el tratado de Lesnauderie. En el caso de Juana de Arco, si bien todos los tratadistas recuerdan sus hazañas y alaban sus virtudes, han olvidado u obviado que fue reconocida como la décima *preuse*.

Las amazonas de las que constan más testimonios en estas obras son Pentasilea y Tomiris, reseñadas en todas, ambas incluidas en las listas de *preuses* de Le Fèvre y Deschamps. Sin embargo, solo Le Franc y Lesnauderie (por tres veces) la reconocen como tal. De la misma manera, Antíope (Le Franc), Hipólita (Lesnauderie), Menalipa (Lesnauderie) y Marpesia (Bouchet) reciben el honor de tal distinción. Sin estar contemplada en los listados, Oritía es la siguiente amazona con más presencia en los

¹⁰⁹ Bouchet, 2006, p. 297, v. 2883-2885.

tratados, en algunos merece estarlo bien por su valor demostrado ante Hércules y la liberación de sus hermanas gracias a la entrega del famoso cinturón, o bien por el título de su “perpetuelle virginité” que le otorga excepcionalmente Champier.

Como se adelantó en la introducción de este trabajo, estos tratados analizados tienen un propósito didáctico y se pretende con ellos ofrecer a las mujeres modelos ejemplares que guíen su conducta. En el contexto en el que se inscriben, algunas mujeres participan activamente en la política y algunas han debido tomar las armas para defender legítimamente sus intereses. Los tratados ofrecen, pues, la percepción de cómo eran percibidas por la sociedad a través de la figura de la Amazona, figura mítica y lejana, y también por medio de la figura histórica de Juana de Arco, mucho más próxima y conocida por todas las capas de la sociedad de la época, si nos atenemos al testimonio de Marconville.

La primera constatación es la diversidad de representaciones y, por tanto, de percepciones, que muestran dos tendencias, propias de la finalidad de estas obras inscritas en un polémico debate sobre, no sólo de la superioridad o inferioridad de la mujer, sino del papel que debe jugar la mujer en esta nueva sociedad emergente. Aunque la controversia no deja de ser teórica, el tratamiento que se da a las figuras estudiadas deja ver las diferentes posiciones al respecto de los tratadistas. Es cierto que, en general, y respondiendo a la larga tradición de las amazonas, se alaba su coraje y arrojo en el combate, percepciones que son todavía hoy les son atribuidas en distintas recreaciones (cómic, películas, dibujos animados, videojuegos, etc.), pero también, al igual que en la época estudiada, no dejan de ser excepcionales (milagrosas, inhumanas, etc. como señalan algunos textos) y viriles: luchan como hombres. Si algunos de nuestros autores se muestran fascinados por las hazañas y el empaque guerrero de estas mujeres, para otros son unas salvajes sanguinarias de costumbres deleznable, cuyas vestimentas masculinas son objeto de escándalo y contundentemente reprobadas. En alguno de los textos, su autor adopta una perspectiva singular poniendo fin a su autonomía femenina con el matrimonio y enfatizando así los roles más tradicionales. Esta perspectiva subraya una transformación de figuras guerreras a esposas abnegadas, relegando sus atributos de independencia y liderazgo en el campo de batalla a un segundo plano, para dedicarse a una vida más afectiva y doméstica.

La riqueza de las interpretaciones de Juana de Arco demuestra su permanencia en el imaginario colectivo como un símbolo poliédrico, que no solo encapsula el espíritu de una época, sino que también proporciona un campo fértil para explorar las intersecciones de género, poder y narrativa histórica. Los autores de los tratados se muestran unánimes en destacar su heroica valentía en la liberación de Orleans del asedio inglés y su papel crucial en la restauración del trono a Charles VII en el contexto de la Guerra de los Cien Años. La relevancia de estos episodios va más allá de su impacto militar, ya que también simbolizan el rompimiento de las convenciones de género de la época, con Juana asumiendo roles que tradicionalmente estaban reservados para los hombres. Sin embargo, también algunos se hacen eco de las dos narrativas contradictorias que han permeado tanto la literatura como el discurso histórico. Por un lado, muchos tratadistas la ven como una heroína de inspiración divina, cuyas acciones milagrosas y valentía inquebrantable cambiaron el curso de la historia francesa. Por otro lado, se da también en los textos la visión alternativa, promovida por sus detractores, que la tilda de impostora y bruja, una narrativa que también ha tenido un impacto duradero en su legado.

La revisión del tratamiento dado a las amazonas y a Juana de Arco en el corpus de estos catálogos colectivos de mujeres ilustres revela una profunda ambivalencia en la percepción de las mujeres guerreras y figuras heroicas femeninas. Estas contradicciones reflejan no solo la complejidad de los roles de género y el poder en la sociedad de la época, sino también la tensión entre la legitimación de las mujeres que ejercen una acción política y la resistencia hacia las rupturas de las normas convencionales. La permanencia de Juana de Arco en el imaginario colectivo como un icono de múltiples facetas subraya la relevancia de tales figuras para explorar y cuestionar los límites de los roles tradicionales asignados a las mujeres.

Bibliografía

- Billon, F. (1555). *Le fort inexpugnable de l'honneur du sexe femenin*. Jan d'Allyer.
- Bouchet, J. (2006). *Le jugement poetic de l'honneur femenin* [1538]. H. Champion.
- Champier, S. (2007). *La nef des dames vertueuses* [1503]. Champion.
- Du Pré, J. (2007). *Le Palais des nobles Dames* [1534]. H. Champion.
- Du Pont, G. (2017). *Les Controverses des Sexes Masculin et Femenin* [1534], éd. Céline Marcy. Classiques Garnier «Textes de la Renaissance» 204.
- Dufour, A. (1970). *Les vies de femmes célèbres* [1504]. Droz.
- Le Franc, M. (1999). *Le Champion des dames* [1441-1442]. H. Champion.
- Lesnauderie, P. (1525). *La louenge de mariaige et Recueil des hystoires des bonnes, vertueuses et illustres femmes*, François Regnault, 1525.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k133222s>.
- Marconville, J. (2000). *De la bonté et mauvaistié des femmes* [1563]. H. Champion.
- Bermejo E. (2002). Alteridad y anomalía. Hombres extraños en la literatura francesa medieval. *Cuadernos del CEMYR*, (10), 81-112.
- Boccace, J. (2013). *Les Femmes illustres, De mulieribus claris*, édition et traduction du *De mulieribus claris* par J.-Y. Boriaud. Les Belles Lettres, coll. « Les Classiques de l'Humanisme ».
- Bonnamy, C. (2015). *La construction littéraire d'une figure féminine exceptionnelle: étude autour du personnage de Jeanne d'Arc au XVe et début du XVIe siècles*. Mémoire. Maîtrise en études littéraires. Université Laval.
- Cassagnes-Brouquet, S. (2013). *Chevaleresses: une chevalerie au féminin*. Perrin.
- Cassagnes-Brouquet, S. (2004). Penthésilée, reine des Amazones et Preuse, une image de la femme guerrière à la fin du Moyen Âge. *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, (20), 169-179. <https://journals.openedition.org/clio/1400>
- Castellani, M. (2008). Deux figures d'Amazones: Penthésilée dans *Le Roman de Troie* et Camille dans *Le Roman d'Éneas* (pp. 273-286). En Guyonne Le Duc (dir.) *Réalité et représentations des Amazones*, L'Harmattan.
- Christine de Pizan (1986). *La Cité des Dames*. Stock/Moyen Âge.

- Christine de Pizan. (1977). *Ditié de Jehanne d'Arc*, éd. scientifique établie par Angus J. Kennedy et Kenneth Varty, Oxford, Society for the study of mediaeval languages and literature, coll. «Medium aevum monographs. New series».
- Contamine, P. (1987). Naissance d'une historiographie. Le souvenir de Jeanne d'Arc, en France et hors de France, depuis le «procès de son innocence» (1455–1456) jusqu'au début du XVIe siècle». *Francia*, 15, 233-256.
- Delcourt M. (1958). Le complexe de Diane dans l'hagiographie chrétienne (pp. 1-33). En *Revue de l'histoire des religions*, tome 153, n°1.
- Deschamps, E. (1878- 1904). *Oeuvres complètes* publiées par le marquis de Queux de Saint Hilaire et G. Raynaud, vol. I.
- Dufournaud, N. (2012). Femmes en armes au XVIe siècle. En *Penser la violence des femmes*. Coline Cardi, Geneviève Pruvost (dir.). La Découverte, coll. « Sciences humaines».
- https://shs.hal.science/halshs-00687858/file/dufournaud_violence_final.pdf
- F.C. Deplagne de, L. (2013). A reescrita do mito das amazonas na obra *A Cidade das Damas* de Christine de Pizan. *Anuário de Literatura*, 115-136.
- Gaullier-Bougassas, C. (2008). Alexandre et les Amazones dans les *Romans d'Alexandre* français du Moyen Âge (pp. 287-300). En Guyonne Le Duc (dir.) *Réalité et représentations des Amazones*, L'Harmattan.
- González Doreste, D. (2022). La violación en los tratados de “Vies de femmes illustres” del siglo XVI. *Studia Aurea*, 16, 309-328.
- González Doreste, D. (2022). La ambigüedad de Semíramis en los repertorios de *Vies des femmes illustres* de los siglos XV y XVI (pp. 179-200). En *Estereotipos femeninos desde la antigüedad clásica hasta el siglo XVI*, De Gruyter.
- González Doreste, D. (2018). Escritoras en busca de espacio: Proba la Romana, Christine de Pizan, Virginia Woolf (pp. 119-127). En *Escritoras y personajes femeninos en la literatura. Retos y pluralidad*, Editorial Comares.
- Inca d', É. (2023). Les Amazones dans les romans antiques du XIIIE siècle. Une figure de la subversion entre merveilleux et réalisme?. *Rencontres*, 43-65.
- Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Biblioteca de Autores Cristianos. 2004.

- James-Raoul, D. (2013). Le royaume de Femenie entre utopie et dystopie: les Amazones dans les textes encyclopédiques médiévaux. *L'utopie entre eutopie et dystopie: en hommage à Claude-Gilbert Dubois*, (110), 43-57.
<https://books.openedition.org/pub/17191>
- Ladero Quesada, M. (2020). *Espacios y viajes. El mundo exterior de los europeos en la edad media*. Dykinson, S.L.
- Le Fèvre de Resson, J. (1905) *Les lamentations de Matheolus et le Livre de Leesce*, (Poèmes français du XIV siècle). par A. G. Van HAMEL.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5126n/f219.item.r=.langEN>
- Lissarrague, F. (2008). Amazonas entre peur et rêve (pp.43-63). En Leduc, Guyonne (éd.) *Réalité et représentations des Amazones*. L'Harmattan.
- Luis Jiménez, I. (2017). Las amazonas, un mito transatlántico (pp. 131-141). En "*Posside sapientiam*". *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro, JISO 2016: BIADIG. Biblioteca áurea digital v. 38* . GRISO.
- Mandeville, J. (2023). *Le Livre de Jean de Mandeville*. Série Moyen Âge.
- Materka, P. (2023). Les contrastes dans le *Mirouer des femmes vertueuses* (pp. 159-170). En *Kontrasty w humanistyce: literatura, język, kultura/Les contrastes dans les humanités: littérature, langue, culture* Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.
- Pérouse, G. (2000). Jean de Marconville, De la bonté et mauvaiseté des femmes éd. critique établie et annotée par Richard A. Carr. *Bulletin de l'Association d'étude sur l'humanisme, la réforme et la renaissance*, n°51-52, 295-296.
- Petit, A. (1983). Le traitement courtois du thème des Amazones d'après trois romans antiques: *Énéas, Troie et Alexandre*. *Le Moyen Âge*, Bruxelles, vol. 89 (1), 63-84.
- Rubio Tovar, J. (2008). Algunas cosas que nos enseñan los viajes (pp. 259-320). En Rubio Tovar, J., Vallejo Girvés, M. y Gómez Espelosín, F. J. (eds.). *Viajes y visiones del mundo*. Madrid: Ediciones Clásicas & Canales 7, (Mediterránea; v. 14).
- Salamon, A. (2015). Des preux aux preuses: les femmes viriles à la frontière des genres (XIVe-XVe siècles) (pp. 475-485). En *Migrations/Translations* Ahmed, M., Alexandre-Garner, C., Serruys, N., Toma, I., & Keller-Privat, I. (Eds.). Presses universitaires de Paris Nanterre. <https://books.openedition.org/pupo/9273#ftn18>

- Suárez, M. (2016). Jeanne d'Arc: aux origines d'un personnage littéraire. *Figures féminines de l'histoire occidentale dans la littérature française*. Honoré Champion, 309-320.
- Togoeva, O. (2019). Lieu de mémoire-Sainte Jeanne d'Arc dans les textes orléanais des XVe et XVIe siècles". *Rencontres*, 269-278.
- Viennot, É. (1991). Des "femmes d'État" au XVIe siècle: les princesses de la Ligue et l'écriture de l'histoire. En *Femmes et pouvoirs sous l'Ancien régime*. Sous la dir. D. Haase-Dubosc, E. Viennot. Payot-Rivages.
<https://www.elianeviennot.fr/Articles/Viennot-Princesses-Ligue.pdf>
- Viennot, É. (1997). Les femmes dans les «troubles» du XVIe siècle". *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, (5). <https://journals.openedition.org/cliio/409>.
- Vijayan, D. (2013). *Les anecdotes dans les récits de voyage français aux Indes orientales (XVIIe et XVIIIe siècles)*. A tesis presented to the University of Waterloo in fulfillment of the thesis requirement for the degree of Doctor of Philosophy.
https://uwspace.uwaterloo.ca/bitstream/handle/10012/7644/vijayan_Devika.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Zuza Viniegra, M. (2007). El escudo de las amazonas y un ciclo de Hércules en la catedral de Pamplona. *Príncipe de Viana*, 68 (240), 7-58.